

El pintor Echevarria en la Sinagoga

Detrás del mostrador que los Amigos del Arte han establecido frente a la puerta de la entrada estaban apoyados el pintor y otro camarada pintor, conversando negligentemente. Detrás del mostrador, sin nada a la cabeza, frente a la amplia instalación medio vacía de clientes, vigilando la entrada de los visitantes - pero sin moverse a acompañarlos cuando alguno entraba - daban aquellas dos figuras la imagen del desconcierto a que han llegado en nuestros tiempos las Exposiciones de pintura.

Imaginemos- y perdones por esta imaginación- lo que sería entrar a comer en una taberna en donde solo hubiera cuatro o cinco platos tras el escaparate ; y en que el dueño- sentado como un rey sobre su taburete- se indignara por atreverse uno a demandar otro plato, de encargo. Hasta el punto de replicar orgullosamente: ! Si quiere usted los come y si no los deja!.

Detrás del mostrador que los Amigos del Arte han establecido frente a la puerta de la entrada estaban apoyados el pintor y el amigo Vázquez Díaz, conversando negligentemente. Todo hacia presentir que al ingresar uno en calidad de cliente presunto- se adelantaría restregándose amablemente las manos con una capciosa sonrisa, dispuestos a guiarnos ante las muestras del establecimiento, prestos a todas las explicaciones.

Pero solo se movieron para erguirse nobilísimamente, regimiento, ante nuestra mirada que- afanosa- buscaba el cartelito famoso de los pedidos. Como queriéndonos decir , de una vez para siempre: “Aquí no se hacen todavía comidas de encargo”.

PUES LO SENTIMOS MUCHO

Pues lo sentimos mucho admirables pintores. Entonces, ¿Qué objeto ha guiado la colgadura de esas muestras en el escaparate?.

Desde los tiempos rupestres el artista no se movió ejercitar no su obraje, sino para una tarea de encargo. El sacerdote, conduciéndole al antro espelunqueo y señalándole el altar áspero de granito, ya le decía : “Hay que pintar esto y estotro. La sensibilidad tribal lo necesita”. Y el pintor incrustaba de almazarrón los enigmas de unos losanges. De la manera como el episcopo de la diócesis invitaba a los *Maestros de la Vida de Maria* a pintar un retablo. De la manera como el apoderado real rogaba al dibujante de cámara los retratos de los cortesanos. De la manera como Apollinaire incitó un día a Picasso a desdoblar los cristales de una botella de ajeno sobre las cuerdas rotas de una guitarra. La sensibilidad tribal lo necesitaba.

Admirable Echevarria: ¿ qué sacerdote le ha dado a usted el encargo de colgar aquellas maravillosas flores de oro limón sobre la arpillera de nuestra tribu?. ¿ Ninguno?...?. Que usted todavía no hace las comidas de encargo?... Pues no hay que penar entonces de que todos esos lienzos carezcan de una sola tarjeta de “adquirido”.

SOMOS MUCHOS EN EL MERCADO

- Somos muchos en el mercado - me dijo Juan de Echevarria cuando me presentó a ese gran torero exquisitado en Europa que es Daniel Vázquez Díaz.

-Efectivamente son ustedes muchos en el mercado - replique yo mientras dejaba divagar la palabra “mercado” por las fractuosidades de unas sugerencias (“Mercado” la literatura no da esa sensación de cosa tan comercial que tiene la pintura ...la pintura se vende en el zoco...como las naranjas...como los dátiles....El comercio y la pintura parecen sinonimidades....El libro solo requiere al marchante cuando toma aspecto de cuadro, de objeto artístico, de incunable, de primera edición, de autógrafo.... Todos los judíos acuden a la Sinagoga de pintura...una Exposición....Sinagoga.....luz de Sinagoga...).

Detrás del mostrador que los Amigos de la Sinagoga han establecido frente a la puerta de la entrada estaban apoyados Juan de Echevarria y el camarada Vázquez Díaz. Tuvo que acercarse uno a ellos para preguntar por la marcha de las cosas. Por la marcha de los encargos.

- ¿Encargos?Somos muchos en la plaza.

PERO USTED ES UNICO , ECHEVARRIA.

Pero usted es único Echevarria, frente a todos los demás. Usted es único en presentarse sin que le llamen, sin que el sacerdote le haya recomendado a los clientes... lo cual indica o que ha errado usted la tribu o que la tribu es rudimentaria aún para esos encargos... La tribu por ahora, si se gasta dinero no se lo gasta en arte. Y si se lo gasta, se lo gasta en un arte a su medida. Y usted no es a su medida aún, querido Echevarria, ... Para retratos tiene a Kaulak, a Sotomayor, a Benedito... ¿Cómo quiere que acuda a usted, con esa acritud de verdes y morados que impregna en las fisonomías?... Para cuadros de género, prefieren la fuerza, lo bronco, lo acusado. Ahí está Zuloaga, gran macho de la españolidad; Romero de Torres, garañón de la fiebre amarilla cordobesa...

Pero usted..., con esa delicadeza casi femenina, de telas, frutas y flores; usted con ese vasquismo alegre y claro, que hace pensar en Flandes,

en el Flandes de las vivas naturalezas muertas... Usted... Pero a usted ¿ quién le ha mandado colgar sus colgaduras de oro nuevo sobre la harpillera de la tribu?.

Echevarria mirando al cielo de la Sinagoga:

- Desde luego, la familia, no.

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO EL SOL Madrid 23-12-1926